

"La rienda de la humildad"

DIA
6



Caballo berberisco

VERSÍCULO DEL DÍA:

"He visto esclavos montar a caballo y príncipes andar a pie como esclavos". Ecl. 10: 7

¡Hola, familia!

Ustedes ya son parte de nuestra familia aquí en la granja. Hemos pasado una semana muy divertida y provechosa, hemos aprendido tantas lecciones que nos enseña el segundo libro de Dios, que es la naturaleza. En especial, el caballo aunque no es una mascota tan común como lo son el perro y los gatos, por razones

obvias, no deja de ser importante; es un animal fantástico que ha ganado el corazón de muchos, es un compañero fiel, un buen ayudante de trabajo, ya que es muy útil y necesario.

Creo que, al igual que yo, ¡han disfrutado cada movimiento de nuestros caballos cuando corren por la pradera! Y si te subes arriba de ellos puedes disfrutar del sentido de libertad cuando galopas sobre el lomo de este noble animal.

Quiero explicarles que el caballo tiene tres formas diferentes de desplazarse, que se les llama "aire", las cuales son: paso, trote y galope.

El paso es el aire más lento.

El trote es el aire más rápido que el paso, de dos tiempos, simétrico y saltando (porque en un momento determinado el caballo queda en suspensión, sin ningún pie apoyado en el suelo).

El galope es el aire más rápido, pero el caballo se agota rápidamente.

Hoy hablaremos de un animal noble y elegante que es conocido como el caballo BERBERISCO; con su suave trote y la forma elegante de ondear sus crines (podríamos decir: el pelo de su cabeza) ¡se ha ganado el título de caballo elegante! No es solo uno de los caballos más bonitos sino que además es uno de los más fuertes y resistentes que existen. El caballo berberisco es un caballo de guerra y posee muchas cualidades que nuestro Creador le colocó a esta hermosa raza.

Respecto a su procedencia la mayoría de los expertos coinciden que su origen se sitúa en el norte de África, concretamente en Marruecos; de hecho su nombre procede de la palabra "bareber",

que se utilizaba para designar a los primeros habitantes del territorio marroquí, quienes utilizaban estos caballos para desplazarse. Es un caballo muy antiguo, por lo que hoy en día está en peligro de extinción, sin embargo están tomando medidas para que esto no ocurra.

Como caballo de guerra ha merecido el elogio de muchos especialistas, demostrando sus maravillosas cualidades que pocos sementales poseen. Por ejemplo: pueden soportar temperaturas muy altas, siempre han tenido la fama de ser insensibles al calor, lo que muestra una resistencia insuperable en las condiciones más difíciles como: frío, calor, sed, hambre... ¡Nunca parece cansado! Es también muy conocido por su aguante en ayunas. Como te has de dar cuenta, posee todas las cualidades de un caballo de guerra.

De sus características físicas podríamos decir que tienen rasgos fuertes y un cuello muy potente, su hocico es muy ancho y su espalda es plana. Se caracteriza por un cráneo muy estrecho, signo de antigüedad.

Con respecto a sus extremidades, nuestro amigo disfruta de unas patas delgadas pero no por ello débiles, y se caracteriza por tener unos pies muy estrechos. Estas cualidades le permiten alcanzar una gran velocidad en el trote y el galope. Aunque su musculatura es muy fuerte, su cuerpo es muy cortito.

En cuanto a la crin (pelo de la cabeza) es muy largo y áspero, al igual que el pelo de su cola, y tiene mucha espesura. Su alza es de aproximadamente 145 y 155 cm.

El caballo berberisco logró su resistencia gracias a las largas travesías que debía hacer por los inmensos desiertos africanos y al calor que debía soportar. La falta de agua y la poca alimentación hicieron que este noble caballo desarrollara una gran resistencia, que pocos seres vivos la logran.

Dios desea que su pueblo sea fuerte, resistente y saludable, como lo es el caballo berberisco. Sin embargo, para lograr esto necesitamos tomarnos de la mano de Dios con la rienda de la HUMILDAD. Muchos seres humanos no están dispuestos a pasar por momentos difíciles en la vida, como la falta de agua o alimento, porque creen que lo merecen todo. Pero debemos recordar que para poder llegar a la tierra prometida todos debemos pasar primero por el desierto de la vida. Viene a mi mente la historia de un ser humano que tuvo que aprender la humildad en las peores condiciones. ¿Me acompañas a abrir nuestra Biblia en el libro de Lucas 15: 11 en adelante?

Esta es una parábola que contó el Señor Jesús.

Un hombre tenía dos hijos, el padre era feliz porque sus dos hijos varones vivían con él, a los dos amaba, siempre les había dado los mismos privilegios. Gozaban de una próspera hacienda con caballos, borregos, grandes extensiones de cultivo y muchos siervos que se encargaban de los trabajos de la hacienda. Sin embargo un día el más joven, deseoso de la libertad, le dijo a su padre: Dame la parte de la herencia a que tengo derecho. Deseo irme a la ciudad y disfrutar de la vida.

El padre, muy triste por la conducta del hijo menor, le entregó el dinero que le correspondía y miró cómo este tomaba sus pertenencias y se alejaba de su hogar. El hijo, muy feliz, tomó su caballo y se alejó a todo galope de la casa que había sido su hogar. Llegó a una ciudad lejana, se hizo de nuevos amigos, allí vivió desenfrenadamente gastando su dinero en fiestas y derrochó su herencia. Estaba feliz porque ahora no había nadie que le dijera: No hagas esto, porque será perjudicial para ti, o: Haz esto, porque es recto. Las malas compañías le ayudaron a hundirse más profundamente en el pecado.

Pero lejos de ahí, en el lugar donde había sido el hogar de este joven, se encontraba un padre que humildemente miraba todos los días el camino por si regresaba su hijo amado. Y sus labios repetían una oración a Dios: -Ten piedad de él Padre, deseo ver de nuevo a mi hijo, ¡haz que vuelva!

Llegó el día cuando el hijo se gastó todo el dinero y se quedó sin nada, ¡hasta su caballo tuvo que vender! Entonces este príncipe tuvo que bajar de su caballo y andar a pie como un esclavo. (Como dice nuestro versículo de hoy). Cuando se quedó sin nada, se dio cuenta que no podía contar con los amigos, pues lo habían abandonado. Entonces para empeorar la situación sobreviene una gran hambre en la región, ¡y escasez de trabajo! El único trabajo que pudo conseguir fue el de cuidador de cerdos. Cuidar de esos animales no era nada agradable para un judío, pues lo consideraban el peor trabajo de todos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daba a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. El joven que había llegado como un príncipe y que se había jactado de su libertad, ahora se encontraba como esclavo. Ahora estaba sometido a las riendas de su pecado. Sentado en el suelo de aquella tierra azotada por el hambre, sin otra compañía que los cerdos, se resigna a comer los desperdicios de los animales.

Por fin, con su orgullo humillado, recapacitó y se dijo (Lucas 15: 17-19):

“¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: ‘Papá, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros’”.

Así que tomando la rienda de la HUMILDAD, emprendió el largo viaje caminando como un esclavo por varios días; con mucha sed, hambre, y con su vista nublada, por fin pudo divisar a los lejos la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre, como todos los días miraba el camino, para su alegría divisa a su hijo y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: -Papá, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco que se me llame tu hijo. Pero el padre ordenó a sus siervos: -¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en sus pies. Esto lo hizo el padre con el propósito de que ninguna persona se burlara y despreciara a su hijo. Por eso ordenó: Traigan el cordero más gordo y preparen una fiesta para celebrar el regreso de este hijo mío, que estaba perdido y ha vuelto al hogar, sano y salvo.

Pero la historia no acabó ahí, estaba el otro hijo, que se encontraba trabajando en el campo. Cuando llegó a su casa y escuchó la música, las risas y el alboroto de una gran fiesta, sorprendido le pregunta a uno de los siervos: -¿Qué pasa, por qué hay fiesta en casa? Y el siervo le contesta: Tu hermano ha regresado y tu padre ha matado el becerro más gordo para festejar su regreso. Esta respuesta enciende los celos de este hijo. ¡Se enojó tanto que decidió no entrar a la casa!, porque no estaba de acuerdo en darle la bienvenida a su hermano después de todo lo que hizo. Su corazón se llenó de orgullo y consideraba un insulto a su persona ese festejo. Su padre, enterado de la presencia de su hijo mayor, sale a invitarlo a entrar a la casa. Pero este da a conocer su orgullo y la poca importancia a la ansiedad y desvelos que su padre había sufrido por todos esos años en que el hijo menor anduvo perdido. Así que le dice a su padre:

“Todos estos años he trabajado para ti, sin negarme nunca a hacer lo que me mandabas, fuese lo que fuese, y nunca me has dado un cabrito para que hiciese fiesta con mis amigos. Ahora que regresa este hijo tuyo, después de haber malgastado todo tu dinero llevando una mala vida, celebras su regreso con el mejor becerro que tenemos en casa”. Sus palabras revelaban gran envidia al favor mostrado a su hermano. Sin embargo el padre le respondió con mucha ternura: - Hijo, tú siempre has estado conmigo. Cuanto tengo es tuyo. Pero ahora era preciso que nos alegrásemos, porque tu hermano

estaba perdido y es hallado.

El padre de esta parábola representa a nuestro Padre celestial, un ser compasivo que anhela abrazar a su hijo arrepentido. Recuerda que no tenemos que ser buenos para ir al Padre; si esperamos hasta entonces, nunca iremos. Si damos un paso con arrepentimiento él vendrá a nuestro encuentro y nos rodeará con sus brazos de amor.

El hijo menor representa a todos aquellos hijos que nos quejamos de nuestros padres y no entendemos el gran amor que los mueve para protegernos. También representa a todos aquellos que juzgamos mal a nuestro Padre celestial y lo vemos como un Dios duro y exigente que nos observa solo para condenarnos, y que desean librarse de esas riendas que para ellos es como un yugo. Entonces, cuando sufrimos las consecuencias de nuestro mal proceder, reconocemos que nuestro Dios es un Ser compasivo.

El hijo mayor representa a todos aquellos hijos que trabajan no por amor, sino por interés a una recompensa justa. A estos hijos les falta humildad. También representa a aquellos que son fríos de corazón y que se la pasan criticando a sus hermanos, tratando de descubrir cada error y agrandar todo mal acto. Este espíritu no es agradable a Dios, debemos tomar la rienda de la humildad para que nos alcance la luz de la presencia de Cristo. Dejemos toda atadura de envidia, celo, egoísmo, desatemos las ataduras de pecado y volvamos a Cristo, pues Dios ha prometido: "Al que a mí viene, no le echo fuera" (Juan 6: 37).

¿Sabías que...?

*En Nueva York es ilegal abrir un paraguas cerca de un caballo.

*En la isla griega de Hydra los caballos y los ponis son el único medio legal para el transporte.

*Hipócrates se traduce como maestro de caballos.

*A Leonardo da Vinci le gustaba dibujar caballos.

ACTIVIDAD Y TOMA DE DECISIONES

OPCIÓN 1.- Llevar una tarjetita preelaborada para que escriban un mensaje solicitando perdón a un miembro de su familia, o bien a un amigo ahí presente al que han ofendido. Orar juntos y pedir también perdón a Dios por las faltas cometidas durante ese día. Firman su compromiso de humildad.

OPCIÓN 2.- Dibujen la silueta de la propia mano en una hoja de dibujo color blanco. Luego en el centro escriban: Yo soy... Piensen y elijan cinco fortalezas o virtudes que posean. Escriban una fortaleza o virtud en cada dedo de la mano.

Después realicen el mismo procedimiento con defectos o debilidades (del otro lado de la mano). Una sencilla dinámica para fomentar la humildad en los niños y aprender a conocernos un poquito más desde pequeños. Al final firman su compromiso de humildad.

Programa para el día del niño adventista

Programa sugerente de Escuela Sabática

“Colaborando con el jinete, para una carrera segura”

ESCENARIO Y ESCENOGRAFÍA: Un prado de fondo y un jinete con el rostro de Jesús cabalgando un caballo.

INTRODUCCIÓN: (Debe leerse por un adulto, oculto o visible)

Los caballos pueden ser: juguetones, majestuosos, fuertes, curiosos, gentiles, dependientes, etc.; pero también pueden ser amables y leales. Una vez que entablas una amistad con un caballo, éste será tu amigo de por vida. Sin embargo, desarrollar este tipo de relación requiere dedicación y esfuerzo. Deberás dedicarle algunas de tus horas al caballo y demostrarle que eres alguien en quien él pueda confiar. Cuando te ganes esa confianza, tendrás el amigo más fiel que todos quisieran tener. Es nuestro privilegio como padres o miembros de iglesia colaborar con nuestro máximo jinete, Cristo Jesús, en el entrenamiento y formación espiritual de nuestros hijos o niños de la iglesia para que su trayecto por esta vida sea exitoso y ganen la carrera que les dará la corona de vida eterna.

BIENVENIDA: Se sugiere un adulto dando la bienvenida a los niños. (Previamente se prepara un separador con una gema donde se lea el valor que tienen ellos como niños ante Dios. Este separador lo reciben solo los adultos y en la bienvenida van hacia un niño, le leen la corta gema ahí escrita, le dan un abrazo y le extienden una bienvenida personalizada).

Los caballos que tienen la oportunidad de moverse y de relacionarse con otros caballos son mucho

más tratables, incluso aquellos que muestran su lado salvaje y se resisten a ser domados por su jinete. En la vida de todo niño es importante que tanto.

padres como adultos le ofrezcan una estrecha relación de amor para su correcto entrenamiento por esta vida. Apreciados miembros de iglesia, este es un buen momento para venir a buscar un niño y entregarle el separador que han traído para ellos, leerles y darles su abrazo de bienvenida. (Ningún niño debe quedar sin su separador, abrazo y bienvenida).

ORACIÓN: (Un niño memoriza o lee antes de hacer la oración y otro ora. Ambos pasan al mismo tiempo).

La comunicación efectiva y la armonía entre jinete y caballo se encuentran entre los objetivos de la capacitación adecuada. Como niños cristianos que buscamos relacionarnos estrechamente con Jesús, nuestro jinete, es necesario que hagamos uso de la oración como el puente para encontrar la perfecta armonía en nuestra relación.

Les invito a doblar nuestras rodillas para hablar con Jesús, nuestro jinete.

Los caballos pueden ser: juguetones, majestuosos, fuertes, curiosos, gentiles, dependientes, etc.; pero también pueden ser amables y leales. Una vez que entablas una amistad con un caballo, éste será tu amigo de por vida. Sin embargo, desarrollar este tipo de relación requiere dedicación y esfuerzo. Deberás dedicarle algunas de tus horas al caballo y demostrarle que eres alguien en quien él pueda confiar.

Cuando te ganes esa confianza, tendrás el amigo más fiel que todos quisieran tener. Es nuestro privilegio como padres o miembros de iglesia colaborar con nuestro máximo jinete, Cristo Jesús, en el entrenamiento y formación espiritual de nuestros hijos o niños de la iglesia para que su trayecto por esta vida sea exitoso y ganen la carrera que les dará la corona de vida eterna.

BIENVENIDA: Se sugiere un adulto dando la bienvenida a los niños. (Previamente se prepara un separador con una gema donde se lea el valor que tienen ellos como niños ante Dios. Este separador lo reciben solo los adultos y en la bienvenida van hacia un niño, le leen la corta gema ahí escrita, le dan un abrazo y le extienden una bienvenida personalizada).

Los caballos que tienen la oportunidad de moverse y de relacionarse con otros caballos son mucho más tratables, incluso aquellos que muestran su lado salvaje y se resisten a ser domados por su jinete. En la vida de todo niño es importante que tanto padres como adultos le ofrezcan una estrecha relación de amor para su correcto entrenamiento por esta vida. Apreciados miembros de iglesia, este es un buen momento para venir a buscar un niño y entregarle el separador que han traído para ellos, leerles y darles su abrazo de bienvenida. (Ningún niño debe quedar sin su separador, abrazo y bienvenida).

ORACIÓN: (Un niño memoriza o lee antes de hacer la oración y otro ora. Ambos pasan al mismo tiempo).

La comunicación efectiva y la armonía entre jinete y caballo se encuentran entre los objetivos de la capacitación adecuada. Como niños cristianos que buscamos relacionarnos estrechamente con Jesús, nuestro jinete, es necesario que hagamos uso de la oración

como el puente para encontrar la perfecta armonía en nuestra relación.

Les invito a doblar nuestras rodillas para hablar con Jesús, nuestro jinete.

ORACIÓN SUGERENTE:

Querido Jesús, en esta mañana venimos a estrechar los lazos afectivos que nos ayudarán a tener una comunicación correcta, y así saber cuál es tu voluntad para nosotros. Te damos las riendas de nuestra vida porque anhelamos recibir la medalla de la vida eterna en nuestra carrera. Agradecemos tu segura conducción, AMÉN.

CANTO: (Se pueden necesitar dos niños para esta sección. Uno dice la primera parte del texto y otro anuncia el canto. Ambos pasan al mismo tiempo).

Una manera esencial de vincularse caballo y jinete, es hacer que se acostumbre al sonido de tu voz. Háblale, léele y cántale, sobre el clima, sobre los precios de las acciones, sobre la nueva receta de lasaña que siempre has querido preparar, ¡cualquier cosa! Mientras más le hables, le leas y le cantes con un tono de voz calmado, alegre y seguro, el caballo estará feliz de oírte. Para vincularnos exitosamente con nuestro jinete, en esta mañana abramos nuestros himnarios y entonemos alegramente el canto # 469, puestos en pie. (Una vez terminado el canto, la congregación toma sus lugares).

MISIONERO: (Dos niños participan, uno lee la parte que introduce y otro niño presenta el relato misionero).

La mayoría de los caballos domesticados jóvenes se adiestran desde el nacimiento o en los primeros días de vida, aunque algunos solo son manejados por primera vez al destete

de sus madres. Los defensores de la manipulación de potros desde el nacimiento, utilizan comúnmente el concepto de impronta para introducir un potro en sus primeros días y semanas de vida a muchas de las actividades que van a ver a lo largo de sus vidas. A las pocas horas de nacer, un potro que se impronta tendrá un toque humano y será introducido al tacto y voz humanos.

Desde niños debemos ser “improntados” para dejar huella en la vida de otros a través del trabajo misionero, y que así más niños conozcan a este distintivo jinete (Jesús) y le den las riendas de su vida. Escuchemos el relato misionero de esta mañana.

LECCIÓN. (Pueden participar dos niños. Cada uno dice de memoria un párrafo).

Algunas escuelas de formación hacen un gran trabajo con los caballos jóvenes durante uno y dos años de edad, con el fin de prepararlos para la conducción; otros se limitan a reforzar las lecciones básicas que se le enseñan como un potro y simplemente mantener al caballo acostumbrado a la presencia de los seres humanos.

Como niños en formación, tenemos el hogar y la iglesia como escuelas de entrenamiento para aprender las lecciones básicas que fortalecerán nuestra fe, para ello es vital el estudio diario de la palabra de Dios, para acostumbrarnos a la presencia de nuestro Jinete Cristo Jesús. Vamos a dividirnos por clases, para repasar lo que durante la semana hemos leído en nuestra lección y Biblia.

MÚSICA ESPECIAL: (Participa un solo niño).

Como vimos hace un rato, hablar, leer y cantar estrecha los lazos del caballo con su jinete. En esta mañana viene un grupo de niños a seguir estrechando esos lazos afectivos a través de

una ofrenda musical.

CONCLUSIÓN: (Esta parte es necesario que la haga un adulto. Invitar a la iglesia para orientar, guiar a los pequeños potros [niños], para que siempre permitan al jinete Jesús llevar las riendas de su vida).

Una vez que hayas mejorado en cabalgar, el objetivo será volverse uno con el caballo, casi hasta el punto de que él intuitivamente sienta en qué dirección quieras que vaya. No debe ser necesario que jales las riendas o pincharle violentamente con los tacones, él debe responder al más ligero empuje o movimiento en tu sitio. Tienes que buscar convertirte en el mítico centauro: mitad humano, mitad caballo.

Este proceso tomará tiempo. Para que tu caballo aprenda a leer tus señales y tú las tuyas se necesitará paciencia, perseverancia y por supuesto cabalgarlo seguidamente. No esperes volverte uno con tu caballo si lo cabalgas una vez a la semana.

Invierte tiempo y esfuerzos para lograr la unidad con tu caballo, y los resultados serán muy beneficiosos.

ORACIÓN FINAL:



"La rienda de la humildad"

Caballo árabe

VERSÍCULO DEL DÍA:

"Se alista el caballo para el día de la batalla, pero la victoria depende del Señor". Prov. 21: 31

¡Feliz sábado! Agradezco a Dios porque hemos pasado una semana muy gratificante, juntos hemos disfrutado del campo y conocido un poco la vida de estos maravillosos amigos que son los caballos.

¡Creo que para estas alturas ustedes ya tienen su ejemplar favorito! El Creador diseñó a estos preciosos sementales con atributos y rasgos distintivos, que por razones que no entendemos bien, los equipó asombrosamente a todos ellos para la vida. Nuestro Creador formó a todos de una manera tan hermosa que trae felicidad, placer y deleite al corazón humano.

Hay tanto de qué hablar de estos fascinantes animales, que una semana no basta para abarcar a todos ellos. Pero hoy vamos a hablar de otra raza de caballo, que al igual que los otros equinos nos dará una enseñanza valiosa. Acompáñenme al establo, aquí encontraremos al caballo que algunos investigadores consideran la raza más antigua: es el caballo árabe. Por su pureza genética se considera el fundamento de las razas del mundo. El caballo árabe no deriva de ninguna otra raza sino que se considera una raza primigenia. Por ello sus caracteres predominan al cruzarse con otras razas y están presentes en muchas de las actuales, ha sido el mejorador de muchas razas. Se piensa que el primer criador y seleccionador de esta raza fue el rey Salomón, que llegó a reunir más de 12,000 sementales. También se dice que Napoleón Bonaparte montaba un caballo árabe. Te preguntarás a qué se debe tal preferencia. Bueno, el caballo árabe posee características extraordinarias que lo convierten en el caballo perfecto:

El caballo árabe es una de las razas reconocidas mundialmente. Son unos animales muy inteligentes, con mucho carácter y una resistencia muy buena. Son caballos que vivieron en el desierto y debido a esto se adaptaron físicamente para soportar condiciones extremas. Tienen un carácter fuerte, una velocidad extraordinaria y un estado de alerta necesario para un caballo de guerra.

Los caballos árabes poseen huesos fuertes y densos, patas fuertes y buenas paredes en los cascos. Tienen un balance natural, agilidad y empuje, cualidades originalmente esenciales para un caballo de guerra en el desierto y que hoy se ve en varias disciplinas competitivas.

Gracias a la ausencia de la última vértebra, el caballo árabe puede levantar su cola de una manera majestuosa. Impacta por su elegancia, se le ha dado el nombre de rey de los caballos ligeros. Cuando se observa en carreras a uno de estos ejemplares se tiene la sensación de que el animal flota en el aire, por la elegancia de su galope.

Por su naturaleza mansa y afectuosa, la Federación de Equitación en Estados Unidos permite que niños monten estos sementales en eventos competitivos limitados a jinetes menores de dieciocho años.

Qué tranquilidad es montar un caballo manso, y más si el jinete es un niño como ustedes. El caballo árabe es fuerte, veloz, inteligente, hermoso pero manso, y eso hace la diferencia con los otros equinos. ¡Por eso es el rey de los equinos! Porque es un caballo equilibrado. Dios también desea que todos nosotros seamos equilibrados, que seamos mansos porque ellos heredarán la tierra (Mateo 5: 5). Para algunas personas es muy difícil lograr esto, pero para esto tenemos la rienda de la FE, para poder someternos a Dios, para mantener la tranquilidad y confiar en sus verdaderas promesas.

Viene a mi mente la historia de un joven que tuvo que someterse a Dios a través de la rienda de la Fe, para aprender a ser manso y humilde de corazón.

Hay muchas historias en la Biblia que están ahí escritas para darnos valiosas enseñanzas. Si vamos al primer libro, que se llama Génesis, vamos a encontrar la historia de un joven muy soñador. El capítulo 37 tiene como título “Los sueños de José”. Y conocemos la historia: sabemos que este joven de aproximadamente diecisiete años era el hijo consentido de papá Jacob. El capítulo 37: 3 dice: “Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez. Por eso mandó que le confeccionaran una túnica especial de mangas largas. Viendo sus hermanos que su padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban”.

¡Pero el problema no era solamente la túnica! No, ¡también los sueños de grandeza que tenía el chico! La sobreprotección y el exagerado amor de su padre le habían hecho daño.

Un día José se acerca a sus hermanos y les dice: “Préstense atención, que les voy a contar lo que he soñado. Resulta que estábamos todos nosotros en el campo atando gavillas. De pronto mi gavilla se levantó y quedó erguida, mientras que las de ustedes se juntaron alrededor de la mía y le hicieron reverencia” (Gén. 37: 6-8). Sus hermanos, muy molestos, le dijeron: ¿De veras crees que vas a reinar sobre nosotros, y que nos vas a someter? Y lo odiaron aún más por los sueños que él les contaba.

Después José tuvo otro sueño, y se los contó a sus hermanos:

- Tuve otro sueño en el que veía que el sol, la luna y las estrellas me hacían reverencia.

Cuando se los contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo regañó y le dijo: ¿Qué quieres decirnos con este sueño que has tenido? ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo vendremos a hacerte reverencia? En esta parte de la historia podemos ver a un joven arrogante, presumido, hablando sin pena sobre sus sueños. Elena White dice que “aquella preferencia poco juiciosa de su padre Jacob le había hecho daño. En él se habían fomentado defectos de carácter que ahora debía de corregir. Estaba comenzando a confiar en sí mismo y a ser exigente. Acostumbrado al tierno cuidado de su padre, no se sintió preparado para afrontar las dificultades que surgirían ante él en la amarga y desamparada vida de extranjero y esclavo” (Patriarcas y profetas, pág. 214).

¿Saben, niños?, cuando Dios desea cumplir sus propósitos en nuestra vida nos permite pasar por experiencias duras o difíciles donde debemos de adquirir el rasgo de carácter que necesitamos. ¿De qué carecía José? Necesitaba las riendas de la humildad, del dominio propio, de la fe, etc.

Y Dios permitió que José pasara por toda esa dura experiencia del rechazo de sus hermanos, de la dura experiencia de la esclavitud, y por si fuera poco le permitió pasar por la prueba del encarcelamiento, porque era necesario para su salvación.

Todos conocemos la historia de José, y vamos a ver en qué parte de su vida José se sujetó a las riendas que nos llevan a Jesús.

Cuando iba en camino a Egipto como esclavo recordó las promesas de Dios para sus hijos, pidió que el Guardián de Israel estuviera con él. No sabía lo que le esperaba en aquel país extraño, pero la experiencia de ese día fue el punto decisivo en la vida de José. Porque fue cuando él entregó las riendas de su vida a Jesús. Esta terrible calamidad le transformó de un niño consentido en un hombre de FE.

Tomó la rienda del Dominio Propio cuando la esposa de Potifar lo quiso seducir y él dijo: Cómo haría tal cosa y pecaría contra mi amo y mi Dios. (Tome la rienda y muéstrela cada una).

Tomó la rienda de la Fe cuando fue enviado injustamente a la cárcel. José creyó en el Dios de Jacob su padre, ¡no guardó resentimientos ante Dios por permitirle pasar por esa situación tan desgradable!

Tomó la rienda de la Fidelidad cuando atribuyó su éxito al Dios del cielo, nunca se avergonzó del Dios de su padre cuando estuvo ante el faraón.

Tomó la rienda de la Integridad cuando dio a conocer los planes que salvarían de la hambruna al país que lo había convertido en esclavo.

Tomó la rienda de la Humildad cuando se encontró con sus hermanos, suplió sus necesidades de pan y los perdonó.

Fue así como José, aquel niño mimado, llegó a ser segundo del faraón y salvó a Egipto de una hambruna segura. "Dios bendijo a Egipto porque José estaba allí". ¿Saben, niños?, no sé qué cualidades buenas tienes de carácter o cuáles te hacen falta, pero ten la seguridad de que el Señor se encargará de pulirte para que cumplas sus propósitos. El Señor no ha prometido una vida sin dificultades, pero sí ha prometido estar a nuestro lado para ayudarnos. Porque solamente en la aflicción es cuando podemos percibir su poder y existencia. Así también, donde estés o adonde vayas, Dios te va a bendecir y bendecirá el lugar donde tú estés.

Dios siempre nos guiará no a donde queremos, sino a donde necesitamos estar. Para terminar con esta semana de oración, quiero contarles la historia de vida de un hombre que solo cuando exclamó: "Jesús, toma la rienda de mi vida", logró cumplir su sueño.

Su nombre es Nelson Cardona, colombiano. Su padre desde los cinco años de edad lo entrenó como atleta para que llegase a conquistar la montaña más alta del mundo, que es el monte Everest. Después de muchos años de preparación y de conquista de montañas más pequeñas, intentó por primera vez en el año 1997 subir al Everest con un grupo de escaladores colombianos. Todo el país de Colombia les aplaudió pero no lo lograron. Sin embargo siguió preparándose; en el año 2001 lo intentó de nuevo, pero fracasó. Pero perseveró y dijo ¡a la tercera es la vencida!

Siguió preparándose para hacer posible su sueño y en el 2006, en una práctica de escalada mientras subía dieciocho metros de altura, sufrió un accidente y cayó contra las piedras en un impacto que casi lo mata. Sufrió cinco fracturas maxilofaciales, fracturas de cráneo, perdió todos sus dientes, se destrozó la pelvis en dos partes ¡y también toda su pierna derecha!

Después de varias operaciones y rehabilitación ¡quedó en silla de ruedas! ¡Nunca más volvería a usar sus dos piernas para caminar! Nelson quedó muy frustrado, desde ese momento solo podría caminar con ayuda de sus muletas. Su sueño de conquistar el Everest se derrumbó, entró en una terrible depresión y, como pudo, subió a un lugar alto para dejarse caer y morir. Pero en ese momento, dice Nelson Cardona - Escuché la voz de Dios que me dijo: "Lo tuyo no es caer sino ascender". Como pude me incliné y comencé a llorar y a orar a Dios. En ese momento le pedí perdón por intentar quitarme la vida y le entregué la rienda de todo, reconocí que solo con Dios mi presente tiene sentido y mi futuro está asegurado.

Después de ese encuentro con Dios Nelson tomó la decisión más difícil de su vida, la de quitarse la pierna derecha. En el año 2007 entró a quirófano y le quitaron su pierna. ¡Podríamos pensar que hasta ahí quedó el sueño de conquistar el Everest! ¿Pero saben qué dijo?:

"La vida y los sueños no terminan en una silla de ruedas y en unas muletas, si mi vida está puesta en las manos de Dios, puedo conseguir mi sueño".

Encontró la prótesis más adecuada para él, comenzó a aceptarla como parte de su cuerpo. Los médicos le dijeron que iba a llevar una vida normal, pero sin deportes. ¿Qué creen que hizo?

Comenzó a entrenar de nuevo, como lo había hecho toda su vida, pero ahora con la fe en Dios y con mucha precaución y doble esfuerzo. El 17 de mayo de 2010 sale en todos los periódicos importantes del mundo: "Discapacitado conquista la cima del Everest". Nelson Cardona, colombiano.

Aunque el mundo lo llamó discapacitado conquista la cima del Everest, creo que Nelson nunca antes había estado más completo que ahora que marchaba con Cristo a su lado. Porque, amados niños, solo con Cristo a nuestro lado lograremos nuestros sueños de vida. Solo cuando entreguemos a Jesús la rienda de nuestra vida estaremos completos, seremos felices y tendremos éxito verdadero. Porque los que se colocan bajo las riendas de Dios no fracasan, el cuidado provisional de Dios los asiste para cumplir su propósito.

No sé qué riendas necesitas tomar y entregártelas a Jesús. Quizás necesites sujetarte a la rienda de la Fidelidad, Integridad, Respeto, Dominio Propio, Humildad o Fe. Pero vamos a formar seis grupos de oración; nuestros líderes tienen la rienda que tú necesitas, acude a ella y dejemos toda atadura de pecado, desatémonos de todo aquello que nos aparta de Dios y volvamos a Cristo, que ha prometido: "Al que a mí viene no le echo fuera".

Mientras vamos a los grupos cantemos el canto tema, y al terminar el canto iniciamos con la oración por grupos. Traten de que cada niño agarre una parte de la rienda, mientras oran. Pidan por esa necesidad en su vida.

LLAMADO FINAL: Apreciados hermanos, invirtamos tiempo, recursos, talentos, para que nuestros niños de esta iglesia puedan llegar a ser uno con Cristo Jesús, su Jinete por excelencia, y así lograr ganar la carrera de esta vida. ¡Oremos!